

UN ELEFANTE EN EL VALLÉS

Fue el pasado verano, éste que acaba de concluir. Y fue el JIM, del festival de Palou, de los mil jimmis, de Dalí, del «happening», y de tantas cosas, quien me descubrió al «elefante». De hecho nadie como él, para cosas insólitas, para ideas luminosas, para proyectos superambiciosos. Y posiblemente el que el propio Jim, conociera la presencia del elefante, fue motivada indirectamente por mí.

Andaba el bueno de Jim, buscando un lugar apropiado para hacer un camping experimental durante los meses de verano. A través de un conocido mío, le pusimos en contacto con un «pagès» de Orrius, que posee una amplia zona de bosques, y sería este mismo personaje quien le mostraría las insólitas esculturas.

Una tarde cualquiera de este mes de agosto, me mostró unas fotos en blanco y negro, que había realizado el Juan March. Aparecía el JIM, montado encima de un elefante. Al decirme que la pieza en cuestión se hallaba a menos de ocho kilómetros de Granollers, la curiosidad pudo más, y al cabo de unos minutos el automóvil enfilaba raudo hacia La Roca, para en un santiamén encaramarse por el macizo que lleva a la zona.

La finca, está cerrada por una cadena, que no permite la entrada de vehículos de cuatro ruedas. Es cuestión de dejarlo en la cuneta y caminar tres centenares de metros. En medio de alcornoques y pinos, entre la maleza aparece la silueta de una talla en la piedra, un elefante a tamaño natural, como res metros y medio de largo, por tres de alto. Curioso e interesante. A unos cincuenta metros,

en orientación nord-oeste, y casi al pie del camino que serpenteando cruza la finca, otras dos tallas de piedra, más pequeñas.

Una semejante a una escultura inca (perdón pero uno no está muy enterado en estos asuntos), la otra mantiene cierta similitud con las famosas estatuas de la Isla de Pascua. Mientras el elefante y la «Pascua» están totalmente terminadas, la que se parece a la escultura inca, sólo está tallada por un lado.

Dícese que se hallan ahí de antes de la guerra, que hay bastante gente que conocen su existencia. Nosotros, acudimos a la masía pairal, que se halla al otro lado de la carretera, en un par de ocasiones, para enterarnos un tanto del asunto. Al coincidir con el jueves, día de mercado en Granollers, no hallamos sino canes vivitos y coleando, por toda respuesta. Quizás en otra ocasión sea desentrañado el misterio de la presencia de las esculturas en pleno Vallés, y del autor o autores de las mismas, que sus buenas jornadas pasarían con el cincel y el martillo. De momento la curiosidad está allá. Y a fe cierta que merece verse. Nunca lo hubiéramos dicho: ¡UN ELEFANTE EN EL VALLES!

Texto y fotos: FREDERIC NADAL CRIBILLERS

